

LAS CLASES SOCIALES EN EL OJO DEL HURACÁN. POSICIONAMIENTO SUBJETIVO DE CLASE EN 16 PAÍSES LATINOAMERICANOS

DOSSIER

*JOSÉ RODRÍGUEZ DE LA FUENTE – jfuente@sociales.uba.ar
Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de
Investigaciones Gino Germani, Argentina*

*GONZALO ASSUSA – gonzalo.assusa@unc.edu.ar
Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Artes y Facultad de Ciencias Sociales,
Instituto de Humanidades / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y
Técnicas, Argentina*

ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s16668979/449nyomgg>
DOI: <https://doi.org/10.62174/arg.2026.11223>

FECHA DE RECEPCIÓN: 11-11-2025

FECHA DE ACEPTACIÓN: 14-4-2026

Resumen

El artículo analiza el posicionamiento subjetivo de clase en América Latina, en el marco de uno de los problemas centrales de la sociología contemporánea: la correspondencia entre la posición objetiva de los individuos en la estructura social y su autoubicación en categorías de clase. A diferencia de las interpretaciones que destacan una creciente distorsión cognitiva en torno a las identidades de clase, se propone la persistencia de un grado razonable de correspondencia entre ambas dimensiones, mediado por las percepciones que los individuos tienen sobre la desigualdad y condicionado por las características de las estructuras sociales a nivel nacional.

El objetivo del estudio es analizar el modo en el que la población latinoamericana se posiciona subjetivamente en términos de clase social en 16 países latinoamericanos entre 2011 y 2024. Para ello, a partir de la base de microdatos de Latinobarómetro, se construye un índice de estatus social objetivo —basado en educación, ocupación y activos del hogar— y se aplican modelos de regresión logística multinivel.

Los resultados muestran que el estatus social objetivo presenta un efecto significativo en las probabilidades de identificarse con la clase media, confirmando una correspondencia entre ambas dimensiones. Las percepciones sobre la desigualdad de ingresos y la situación económica también resultan predictoras del posicionamiento subjetivo. Asimismo, más allá de los factores individuales, en menor medida, dicha relación es cambiante entre países y en el tiempo.

Palabras clave: clase social subjetiva, estratificación, estatus social, desigualdad, clase media

SOCIAL CLASSES IN THE EYE OF THE STORM. SUBJECTIVE CLASS POSITIONING IN 16 LATIN AMERICAN COUNTRIES

The article examines the subjective class positioning in Latin America within the framework of one of the central issues in contemporary sociology: the correspondence between individuals' objective location in the social structure and their self-placement into class categories. Contrary to interpretations that emphasize an increasing cognitive distortion surrounding class identities, the study argues for the persistence of a reasonable degree of correspondence between these two dimensions, mediated by individuals' perceptions of inequality and conditioned by the characteristics of national social structures.

The aim of the study is to analyze how the Latin American population subjectively positions itself in terms of social class across 16 Latin American countries between 2011 and 2024. Drawing on Latinobarómetro microdata, the analysis constructs an index of objective social status—based on education, occupation, and household assets—and applies multilevel logistic regression models.

The results show that objective social status exerts a significant effect on the likelihood of identifying with the middle class, confirming a correspondence between the two dimensions. Perceptions of income inequality and economic conditions also emerge as predictors of subjective positioning. Furthermore, beyond individual-level factors, although to a lesser extent, this relationship varies across countries and over time.

Keywords: social subjective class, stratification, social status, inequality, middle class

266

1. Introducción¹

Promediando el tercer cuarto del siglo XX, las ciencias sociales coincidieron en el diagnóstico sobre un cambio en el régimen de desigualdades: multiplicación hasta el infinito de las clasificaciones y las identificaciones culturalmente disponibles; discordancia cognitiva en la relación entre posición objetiva en la estructura social y posicionamiento subjetivo de clase; generalización de las narrativas de “sociedades de clases medias” (Elbert y Pérez, 2018; Jones, 2012); sobreidentificación subjetiva con los sectores medios (Castillo *et al.*, 2013; Hout,

¹ This paper was elaborated in the context of the INCASI2 project that has received funding from the European Union's Horizon Europe research and innovation programme under the Marie Skłodowska-Curie grant agreement No 101130456 (<https://incasi.uab.es>). Views and opinions expressed are however those of the authors only and do not necessarily reflect those of the European Union or the European Research Executive Agency. Neither the European Union nor the granting authority can be held responsible for them.

2008); y un progresivo desuso de las categorías de *clase* para percibir y actuar sobre el devenir de la desigualdad en el mundo social.

Sin embargo, la consistencia y vigencia de cada una de las dimensiones de lo que Dubet (2023) llamó el *nuevo régimen de desigualdades múltiples* es todavía materia de debate en América Latina. La sobredimensión de la identificación con las clases medias depende de detalles metodológicos en los estudios, como la competencia diferencial de esta categoría de clase con alternativas como las de clase obrera o clase trabajadora² (Assusa y Rodríguez de la Fuente, 2024; Hout, 2008). Por su parte, distintas investigaciones han encontrado un grado de razonable correspondencia entre posición objetiva y posicionamiento subjetivo (Elbert, 2020; Jorrat, 2014): las condiciones sociales estructurales formatean el modo en el que las personas perciben su propia posición en la estructura social (Assusa y Rodríguez de la Fuente, 2024). Esto no significa que las percepciones de la población coinciden a la perfección con los esquemas analíticos de la sociología, pero sí que las y los ciudadanos perciben sus posiciones en la estructura social de un modo relativamente *realista*, a partir de algunos indicadores *sustantivos* (Durán, 1996; Jackman, 1979) como el acceso a bienes, condiciones laborales, afiliaciones organizacionales, etc., y que remiten a acervos clásicos o tradicionales de imágenes o señales de clase (Kraus *et al.*, 2011).

267

Tomando como base el resultado de nuestros estudios para el caso argentino (Assusa y Rodríguez de la Fuente, 2024; Rodríguez de la Fuente *et al.*, 2025), recuperamos líneas de indagación clásicas en el campo de estudios sobre estatus social subjetivo (Germani, 2010; Hout, 2008) para analizar el modo en el que la población latinoamericana se posiciona subjetivamente en términos de clase social. Los estudios comparativos internacionales sobre estatus social subjetivo son

² En Assusa y Rodríguez de la Fuente (2024) hemos mostrado que un sistema categorial de la variable de clase social subjetiva que incluye a “clase trabajadora” como modalidad puede llegar a producir, en determinados contextos y en determinados países, una distribución de relativa paridad entre clase trabajadora y clase media, rompiendo con el sobredimensionamiento de esta última. En parte esto se debería al lugar de la noción de *trabajo* y de sus asociados, *cultura del trabajo* y *cultura del esfuerzo*, en los repertorios de identificación subjetiva de clase en dichos contextos.

relativamente escasos, particularmente en América Latina, si bien existen investigaciones que incluyen países latinoamericanos (Marqués Perales y Rodríguez de la Fuente, 2024), o que abordan otros elementos de la dimensión subjetiva de la desigualdad, como la evaluación de justicia distributiva (Reyes y Gasparini, 2017), la tolerancia a la desigualdad o las preferencias redistributivas (Assusa y Beccaria, en prensa; Zmerli y Castillo, 2015).

En este artículo, trabajamos con tres hipótesis complementarias. La primera, es que el grado razonable de arreglo objetivo entre posición objetiva y posicionamiento subjetivo funciona (como hemos mostrado previamente para Argentina) a nivel de América Latina. La segunda, es que esta correspondencia está afirmada también en una percepción sintética y general de la desigualdad social, congruente con el posicionamiento subjetivo de clase (como hemos mostrado previamente para el caso argentino). La tercera, es que las estructuras sociales a nivel nacional median esta relación e impactan en las autopercepciones de clase de los individuos. Esta tercera hipótesis sólo puede explorarse en un estudio comparativo a nivel internacional.

268

Por ello, proponemos un análisis basado en los datos de Latinobarómetro para el período 2011-2024³, abarcando 16 países de nuestra región. Si bien esta base no permite replicar el tipo de análisis que realizamos para Argentina, basado en relevamientos propios con información laboral detallada a nivel individual que habilita la construcción de esquemas de clases sociales como el EGP (Assusa y Rodríguez de la Fuente, 2024), Latinobarómetro hace posible un análisis de comparación internacional tanto como una exploración diacrónica del fenómeno del posicionamiento subjetivo de clase para gran parte de nuestra región.

Teniendo esto en cuenta, construimos un índice multidimensional basado en el nivel educativo, la inserción laboral y la tenencia de determinados bienes como proxy a la posición de los individuos en la estructura social. Para explorar nuestras hipótesis

³ Para el análisis multinivel el período se acotará entre los años 2011-2023.

trabajamos con modelos multinivel, con el objetivo de evaluar el efecto de las condiciones sociales a nivel individual en el estatus social subjetivo de las personas, al tiempo que conservamos el efecto de factores a nivel agregado, como el crecimiento económico, la desigualdad distributiva, la estructura social y la estructura del mercado de trabajo de cada país.

El contexto histórico en el que se enmarca esta indagación presenta una serie de singularidades. En la mayoría de los países incluidos en este estudio, la proporción de la población identificada con la clase media ha crecido durante la última década, con la importante excepción de Argentina desde 2017 hasta la actualidad. Como consta en el trabajo de Álvarez Rivadulla, el BID establecía en 2015 que el 55% de la población colombiana ya pertenecía a la clase media, y tres meses después una reunión de expertos ubicaba estos valores en 70%. El entonces presidente colombiano, Juan Manuel Santos, se hacía eco de este registro: “Y hoy podemos decir, con mucho orgullo, que ya somos un país de clase media” (Álvarez-Rivadulla, 2024, p. 235). El incremento de los estratos de ingresos medios en toda América Latina constituyó un indicador para que algunos organismos internacionales festejaran, como señal de democratización y reducción de las brechas, la emergencia de “nuevas clases medias” en un continente históricamente desigual (Assusa y Benza, 2024; Benza y Kessler, 2020). Terminado el boom de las *commodities* y detenida la mejora generalizada de indicadores sociales en nuestra región, la inercia del proceso en términos identitarios parece haber seguido vigente.

Entre los principales hallazgos de este estudio destacamos que el grado razonable de correspondencia entre posición objetiva y posicionamiento subjetivo de clase se confirma para toda América Latina. También ofrecemos evidencia sobre el carácter sintético y articulado del posicionamiento subjetivo de clase con respecto a una percepción general sobre la economía y la desigualdad. Finalmente, encontramos que diferentes dimensiones a nivel agregado dan muestra del carácter mediador de las estructuras sociales a nivel nacional sobre el posicionamiento subjetivo de clase a nivel individual.

El artículo comienza con una revisión histórica de los estudios sobre estatus social subjetivo, con especial foco en las comparaciones internacionales, en la identificación de mecanismos para explicar el posicionamiento subjetivo de clase y en los estudios realizados en América Latina. Luego, presenta la estrategia metodológica y la fuente de datos del estudio. A continuación, presenta los resultados de la investigación, señalando grandes tendencias y efectos significativos en los modelos multinivel. El texto cierra con conclusiones y lineamientos interpretativos del fenómeno del estatus social subjetivo en América Latina actual.

2. Debates sobre la dimensión subjetiva de las clases sociales

2.1. Breve historia de los estudios sobre posicionamientos subjetivos de clase

Cada vez es más frecuente la introducción de dimensiones subjetivas en modelos explicativos que abordan las problemáticas de la estratificación y las desigualdades sociales. Sin embargo, si hablamos de posicionamiento subjetivo de clase⁴ como el conjunto de percepciones que los agentes tienen sobre la propia posición ocupada en la estructura social, o bien, como las formas del procesamiento subjetivo de la clase social, podríamos encontrar que las preocupaciones en torno a este fenómeno se remontan a los trabajos clásicos de la sociología.

Tanto los estudios de Marx como de Durkheim hicieron foco en el hecho de que las personas, a partir del desarrollo del capitalismo, irían adquiriendo conciencia del lugar que ocupaban en la jerarquía social (Evans y Kelley, 2004). Por un lado, la tradición marxiana discutió alrededor de la noción de “conciencia de clase” y todas sus derivaciones, según la cual la concentración de los medios de producción y la desigual distribución de ingresos llevarían a un mayor reconocimiento de la amplia mayoría de los trabajadores sobre su posición subalterna en la estructura social. Desde otro diagnóstico, Durkheim sostenía que la diferenciación ocupacional y el

⁴ En los distintos trabajos sobre clase social subjetiva dicho concepto aparece junto a otros sinónimos o como conceptos similares: autoposicionamiento, identidad de clase, estatus subjetivo, etc. Utilizamos la idea de posicionamiento subjetivo de clase o de estatus social subjetivo como los modos más genéricos de llamar a este fenómeno.

aumento de la educación redundarían en una sociedad tendencialmente de clase media, con agrupamientos en los extremos pero de menor tamaño (Evans y Kelley, 2004). En una vereda distinta se encuentran las discusiones sobre clase, estatus y poder desarrolladas por Weber (1964 [1944]), quien pone en cuestión, en los términos que presentamos en este artículo, la existencia de una correspondencia ordenada, plena y necesaria entre clase e interés de clase o entre clase y estatus. La *situación de clase*, es decir, el hecho de compartir una misma posición en el mercado (de bienes y de trabajo) no necesariamente implicaría una autoconciencia de esa posición ni la existencia de una comunidad.

Luego, en paralelo al auge que vivieron los estudios sobre estratificación y movilidad social en Estados Unidos, en la segunda posguerra tuvieron lugar una serie de investigaciones basadas en encuestas nacionales que se preocuparon fundamentalmente por la identificación y la conciencia de clase. Esta ola de estudios continuó con los planteos de los clásicos y presentó resultados diversos que abonaron hipótesis contrapuestas sobre la correspondencia y discrepancia entre posición objetiva y posicionamiento subjetivo de clase. En *La psicología de las clases sociales*, Centers (1949) desarrolló la teoría del “grupo de interés”, sosteniendo que la situación económica de una persona determina sus actitudes e intereses, creándose las clases como agrupaciones psicosociales con intereses comunes. En contraposición, otros trabajos matizaron la idea de una correspondencia perfecta entre ambas dimensiones. Por ejemplo, Cantril (1943) comenzó a percibir que los grupos de menor nivel económico tenían una mayor predisposición a identificarse con la clase media, sentando la hipótesis que otros factores intervienen en la relación entre la posición objetiva y la identificación. Rosenberg (1953) señaló que una serie de “obstáculos perceptuales”, como la moderna estructura de poder industrial, la estructura política estadounidense, la pertenencia a múltiples grupos y la diversificación de los estilos de vida, podían interferir en dicha relación y dificultar la conciencia de clase.

Las indagaciones en la temática durante la década de los sesenta y setenta continuaron centradas en el problema de la “correspondencia”, pero implementaron técnicas estadísticas más avanzadas y con una mayor preocupación por la

metodología utilizada. Hodge y Treiman (1968) plantearon lo que se conoció como el enfoque de sociedad pluralista: la identificación de clase descansa no sólo en la propia ubicación de la persona en la estructura de estatus, sino también en el nivel socioeconómico de las personas conocidas, es decir, el contacto interclases. De este modo, la superposición de las distintas pertenencias (de clase y de otras dimensiones) no daría como resultado un único clivaje de diferenciación, sino una combinación de diferentes identidades. Utilizando la misma fuente de datos, Jackman y Jackman (1973) llegaron a conclusiones distintas. Apoyándose en técnicas como el *path analysis* argumentaron que las relaciones entre posicionamiento objetivo y subjetivo eran más consistentes con la hipótesis de “grupo de interés” (Centers, 1949), indicando que las variables de contacto social no eran independientes del estatus objetivo de la persona, sino que actuaban como un factor interviniente que mediaba parcialmente en la relación.

Las discusiones posteriores a la década del setenta viraron sobre la cuestión metodológica (Jackman, 1979; Kluegel *et al.*, 1977), aspecto que retomaremos brevemente en el apartado posterior. Sin embargo, la irrupción de encuestas internacionales periódicas como el relevamiento del *International Social Survey Program* (ISSP) o *World Values Survey* (WVS), permitieron explotar el análisis comparativo entre países y tipos de sociedades. De esta forma, principalmente a través del análisis multinivel, se pudieron plantear algunas tendencias respecto a cómo el crecimiento económico o la desigualdad de las sociedades condicionan la relación entre la dimensión objetiva y subjetiva de clase (Andersen y Curtis, 2012; Curtis, 2015; Evans y Kelley, 2004; Lindemann y Saar, 2014).

Finalmente, una serie de trabajos recientes han ponderado la consideración del posicionamiento subjetivo de clase como variable explicativa central de un amplio abanico de procesos. Algunos ejemplos pueden observarse en el estudio de las oportunidades de vida (Oesch y Vigna, 2023), las preferencias redistributivas (Melli y Azzollini, 2025), la participación política (D’Hooge *et al.*, 2018; Gidron y Hall, 2017; Melli, 2025; Sosnaud *et al.*, 2013) y la salud (Nobles *et al.*, 2013; Singh-Manoux *et al.*, 2005), entre otros.

2.2. ¿Cómo medimos la clase subjetiva?

El modo en el que se pregunta en las encuestas sobre el posicionamiento subjetivo de clase de las personas es central en el estudio de este proceso social, ya que en el mismo instrumento utilizado se condensan una serie de decisiones teóricas y epistemológicas que repercutirán en el análisis posterior. La forma en que las personas se posicionan en una encuesta dependerá, entonces, de cómo se pregunta y qué respuestas son sugeridas (Hout, 2008).

Una primera cuestión es considerar si el posicionamiento de clase tiene carácter unidimensional o multidimensional. Al identificarse con una posición de clase los individuos realizan evaluaciones sobre aspectos materiales y simbólicos (Mac-Clure *et al.*, 2023), pudiéndose ubicar en diferentes posiciones de acuerdo a cada dimensión (ingresos, ocupación, estatus, consumo, etc.). Sin embargo, lo cierto es que las encuestas que relevan estas cuestiones no suelen contar con una amplia batería de preguntas. Por ello, las investigaciones suelen basarse en un único indicador de posicionamiento subjetivo de clase.

Un segundo problema a tomar en cuenta es el nivel de medición de la variable. Podemos acercarnos a la cuestión desde un enfoque categorial o desde uno gradacional (Castillo *et al.*, 2013). Al primero, podríamos identificarlo como el enfoque “clásico”, y es utilizado desde la época de los estudios empíricos pioneros (Centers, 1949). Esta propuesta tiene como ventaja considerar al fenómeno de la clase subjetiva justamente como un problema “de clases” e identitario. Ser de clase media, trabajadora, obrera o baja evoca una determinada carga simbólica que permite acceder al carácter relacional que implica ubicarse en una clase. Ahora bien, esta ventaja lleva consigo su limitación: cada término con el que se nombra a una clase puede variar entre sociedades y en el tiempo (Durán, 1996; Evans *et al.*, 1992). Por este motivo, muchos estudios utilizan escalas continuas que permiten que los encuestados se ubiquen en un continuo de pobreza-riqueza que va del 1 al 10⁵. Una de las ventajas de este tipo de escala es que al abstraerse de las características

⁵ Esta escala es comúnmente definida como McArthur o *self-anchoring scale* (Adler *et al.*, 2000).

idiosincráticas y políticas de las categorías de clase, suele ser más apropiado para las comparaciones internacionales (Evans y Kelley, 2004; Raudenská, 2024). Sin embargo, al concentrarse las respuestas en los niveles medios pueden exagerarse los efectos de las explicaciones ligadas al grupo de referencia (Oesch y Vigna, 2023). En nuestro caso, siguiendo con los interrogantes planteados en estudios previos (Assusa y Rodríguez de la Fuente, 2024; Rodríguez de la Fuente *et al.*, 2025), optamos por trabajar con el enfoque categorial debido a que la encuesta que utilizamos nos permite un seguimiento del mismo sistema de categorías a lo largo del tiempo.

Por último, aunque no se agoten otros debates en torno a cómo medir la clase social subjetiva, podemos encontrar diferencias entre el tipo de respuestas que se les pide a los encuestados (Elbert *et al.*, 2020; Kluegel y Smith, 1981). Algunos relevamientos habilitan dos instancias de preguntas: en primer lugar se les permite a los encuestados definir abiertamente su posición de clase, favoreciendo la espontaneidad. Otros diseños más experimentales, plantean el uso de viñetas (MacClure *et al.*, 2023) o fotografías (Davis, 1956) que representan múltiples dimensiones socioeconómicas y culturales .

2.3. Mecanismos explicativos

Como hemos venido planteando, la pregunta central que guió a estos estudios giró en torno al abordaje de la relación entre las características objetivas de la estratificación (clase, ocupación, nivel de ingresos, etc.) y el posicionamiento subjetivo en la estructura social⁶. Tanto las investigaciones que identificaron un grado de correspondencia considerable como aquellas que señalaron las discordancias existentes, se valieron de teorías e hipótesis para buscar explicaciones plausibles y comprender dicha relación.

⁶ “Se trata de saber si las circunstancias reales que caracterizan la vida de los individuos, y su posición dentro de la sociedad se acompañan o no y en qué grado, y con qué precisión de la percepción de una jerarquía de posiciones y de su ubicación dentro de ella” (Germani, 2010, p. 174).

Un primer grupo de mecanismos que podemos identificar en la bibliografía son aquellos que refieren a aspectos relacionales y de comparación social. La teoría del *grupo de referencia* (Merton y Rossi, 1968; Runciman, 1966) o de *disponibilidad heurística* es la más recurrida para explicar la sobredimensión de las clases medias en el estatus social subjetivo. Este mecanismo implica que las personas tienden a considerarse a sí mismas como una especie de punto intermedio basado en una experiencia (generalizada) de sociabilidad relativamente cerrada y homogénea, entre semejantes. Evans y Kelley (2004) han puesto a prueba esta teoría y le han agregado un matiz que destaca el efecto del posicionamiento objetivo de los individuos: la percepción subjetiva es una combinación ponderada de la posición objetiva real del individuo y las percepciones sesgadas de su grupo de referencia. Asimismo, el efecto de los referentes con los cuales los individuos se comparan puede tener impactos diferenciados si estos son locales (amigos, familiares, vecinos) o globales (Haught *et al.*, 2015).

Un segundo grupo de mecanismos se refiere a aquellos impulsados por la motivación o la identidad. Por ejemplo, Sudo (2021) planteó una hipótesis distinta sobre el sesgo hacia las posiciones intermedias que se observan en las encuestas, acudiendo al concepto de *eficiencia cognitiva*. Según esta idea, cuanto más complejas y opacas se vuelven las sociedades, más dificultoso resulta identificar el propio estatus, por lo que la autoubicación en las clases medias aparece como una respuesta por defecto. Posicionarse en la clase media o en la clase trabajadora, puede funcionar también como una forma de presentarse como “gente común” y ordinaria, o como un mecanismo para evitar etiquetas de clase con una carga política (Savage *et al.*, 2001). Otro factor que puede intervenir en el mayor posicionamiento en las clases intermedias es el de la estigmatización. Categorías extremas como “clase alta” o “pobre”, aunque por razones opuestas, pueden ser evitadas por sentimientos de vergüenza o temor (Durán, 1996; Mac-Clure *et al.*, 2023; Saraví, 2016). La *maximización de estatus* (Lindemann, 2007; Maroto *et al.*, 2023) es otro mecanismo que produce que la identificación con la clase media aumente, al señalar que las personas frecuentemente no solo evalúan su posición presente, sino también su proyección a futuro.

Finalmente, hay otra serie de mecanismos que hacen foco en aspectos socio-estructurales como la inconsistencia de estatus. De acuerdo a esta hipótesis, en situaciones en las que distintas dimensiones objetivas de la vida de las personas (ingresos, ocupación, estilo de vida, etc.) se encuentran “desalineadas”, es más frecuentemente una autoubicación en el centro de la jerarquía (Germani, 2010), como resultado de la realización de un “promedio sociológico” entre las distintas instancias. Otros trabajos han identificado los efectos que determinados aspectos estructurales y contextuales pueden tener sobre el posicionamiento subjetivo de clase. Trabajos como los de Evans y Kelley (2004) hallaron un efecto ascendente que genera el crecimiento económico sobre el posicionamiento subjetivo de clase, aun controlando por aspectos individuales. De modo complementario, mostraron que sociedades con mayores niveles de desempleo se sienten más abajo en la escala social. Con foco en el impacto de la desigualdad, otras investigaciones (Andersen y Curtis, 2012; Curtis, 2015; Lindemann y Saar, 2014) identificaron que, en sociedades con mayores niveles en el coeficiente de Gini, el efecto del ingreso sobre la identificación de clase es más fuerte debido a que las diferencias entre éstas son más marcadas.

2.4. Estudios en América Latina

En América Latina los estudios sobre el posicionamiento subjetivo de clase, desde enfoques cuantitativos, se realizaron tempranamente aunque de un modo menos sistemático que en Estados Unidos y Europa. Uno de los trabajos pioneros fue “Clase social subjetiva e indicadores objetivos de estratificación” (Germani, 2010 [1963]), en el que el autor analiza, contemporáneamente a las discusiones que se daban en los países centrales, diversas cuestiones: correspondencia entre indicadores objetivos y subjetivos de estratificación, validez de las mediciones de clase, multidimensionalidad de la estratificación, entre otras. Entre las principales conclusiones Germani plantea que la autoafiliación de clase dependería de cuatro factores: la existencia e intensidad de una *imagen institucionalizada* y la *visibilidad* de la estructura social; de la *perspectiva* desde la que los sujetos “miran” la estructura; de factores *idiosincráticos* y de factores *situacionales* (Germani, 2010).

Sin embargo, fue recién entrado el nuevo siglo que las investigaciones en la temática empezaron a ganar terreno en algunos de los países de la región. Argentina (Assusa y Mansilla, 2019; Assusa y Rodríguez de la Fuente, 2024; Elbert, 2020; Jorrat, 2008; Rodríguez de la Fuente *et al.*, 2025) y Chile (Castillo *et al.*, 2013; Mac-Clure *et al.*, 2023) fueron los países en donde más se abordó el problema del posicionamiento subjetivo de clase, haciendo foco tanto en los determinantes del posicionamiento subjetivo de clase media como en los de clase obrera. Asimismo, también se han realizado una serie de trabajos que exploraron comparaciones entre algunos países de la región (Elbert y Pérez, 2018; Iturra Sanhuesa y Mellado Rizzo, 2018) o hicieron uso de la encuesta de la ISSP para la comparación internacional con países de otras regiones (Jorrat, 2012).

En menor medida podemos encontrar estudios que hayan realizado análisis comparativos sobre el posicionamiento subjetivo de clase en la región, tomando como fuente una cantidad significativamente mayor de países. Algunas excepciones estuvieron dadas por informes de instituciones como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) o el Banco Interamericano de Desarrollo (Lora y Fajardo, 2011; Martínez *et al.*, 2022), aunque estos trabajos tienden a abordar a América Latina como un conjunto, sin realizar comparaciones sistemáticas entre países. Una excepción es el trabajo de Marqués Perales y Rodríguez de la Fuente (2024), en el que, a partir de los datos del Latinobarómetro, se compara el efecto del estatus social objetivo sobre el estatus subjetivo en 17 países de la región entre 2006 y 2020⁷. Sobre esta vacancia, el presente artículo busca aportar un análisis comparativo que amplíe y profundice el estudio del posicionamiento subjetivo de clase en América Latina.

⁷ En dicho caso, la variable objetivo fue el estatus social subjetivo medido con la escala numérica de 10 posiciones (*self-anchoring scale*).

3. Metodología

3.1. Fuente de datos y variable

Utilizamos la base de microdatos de Latinobarómetro para los años 2011, 2013, 2015, 2017, 2018, 2020, 2023 y 2024. Este es el único relevamiento, junto con la WVS⁸, que permite contar con información sobre posicionamiento subjetivo de clase con cierta periodicidad en el tiempo. La encuesta es realizada bajo criterios probabilísticos y en forma polietápica. En total, se cuenta con información sobre residentes mayores de 18 años en una selección de 16 países latinoamericanos⁹: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Debido a que cada año se agregan, se eliminan y cambian de nombre algunas variables de la encuesta, se realizó un trabajo de armonización. Esta limitación nos impidió trabajar también con la escala social subjetiva que dejó de preguntarse en 2020. En este sentido, la variable central de nuestro análisis es el posicionamiento subjetivo de clase que en la encuesta es relevado del siguiente modo: “La gente algunas veces se describe a sí misma como perteneciendo a una clase social. ¿Ud. se describiría como perteneciendo a la clase...? Alta, Media Alta, Media, Media Baja, Baja, No sabe, No responde”. Como se observa, la variable no cuenta con categorías de “clase obrera” o “clase trabajadora” que pueden romper el carácter ordinal y que son típicamente utilizadas en otros relevamientos.

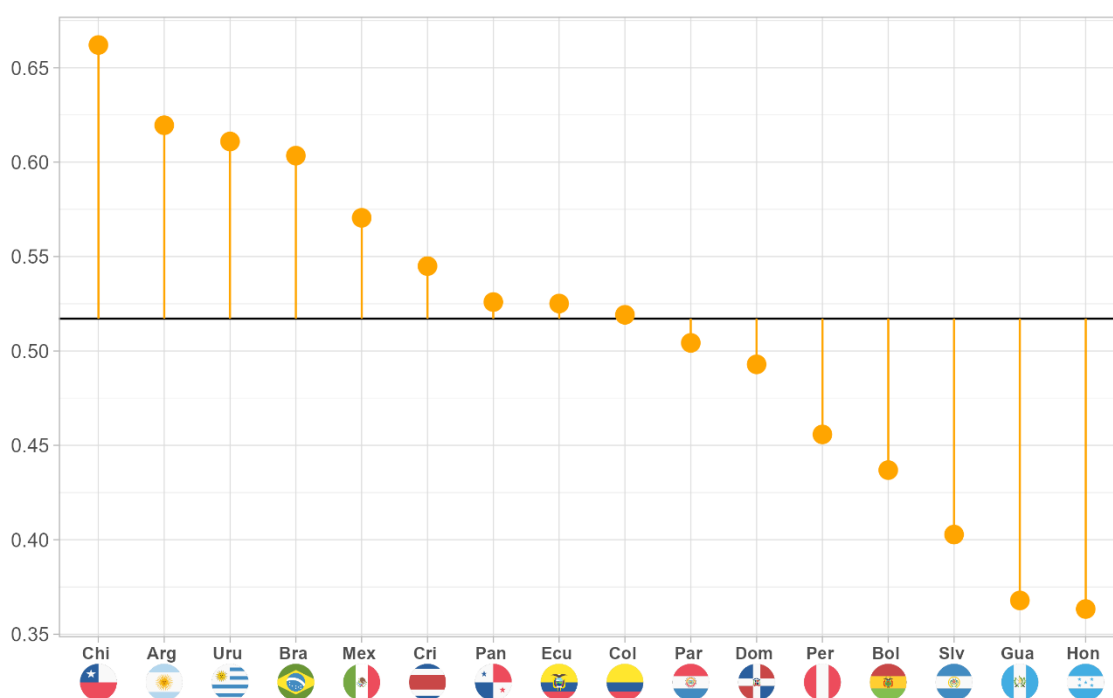
La variable de estratificación social objetiva se construyó a través de un índice que combina información sobre la ocupación (Agricultor / pescador, Alto ejecutivo, Dueño de negocio, Ejecutivo de mando medio, Profesional asalariado, Profesional autónomo, Trabajador por cuenta propia - ambulante, Otro empleado, No trabaja),

⁸ Mientras que Latinobarómetro se enfoca en el estudio de 18 países latinoamericanos, la WVS ha alcanzado a cubrir alrededor de 120 países en sus distintas oleadas.

⁹ Debido a la falta de datos contextuales actualizados hemos prescindido de los microdatos de Nicaragua y Venezuela.

el nivel educativo de las personas y la posesión de ciertos activos del hogar (lavarropa, teléfono celular, automóvil, tenencia de cloacas, agua caliente, casa propia). A través del análisis de correspondencias múltiples (Filmer y Pritchett, 2001; Marqués Perales y Rodríguez de la Fuente, 2024) construimos un índice compuesto ponderado a partir de las dimensiones emergentes. En este caso, bastó con retener el primer factor que condensaba entre el 91% y 98% de la varianza explicada según los años. Entonces, a cada individuo le corresponde un puntaje factorial, permitiendo su ubicación en un vector de estratificación que ordena a la población en un gradiente de más bajo (0) a más alto posicionamiento relativo (1)¹⁰. En el gráfico 1 se muestra el promedio del índice por país a lo largo de los años.

Gráfico 1 – Índice de estratificación social objetiva. Países de América Latina. 2011-2024



Fuente: elaboración propia en base a Latinobarómetro

¹⁰ Debido a que el carácter estratificador de cada activo que se consideró en el índice puede cambiar en el tiempo (por ejemplo, el caso de la telefonía celular), los puntajes fueron calculados para cada año en el que se hizo la encuesta. De este modo, si la posesión de un bien permite una mayor diferenciación en un determinado momento, pero luego cambia, esto queda contemplado en la construcción del índice.

Si bien estas son las principales variables que se utilizaron en el análisis descriptivo, para el análisis multinivel también se sumaron las siguientes: sexo, edad, ideología (0 izquierda - 10 derecha), opinión sobre la situación económica del país y evaluación de la justicia de la distribución de ingresos económicos. Para el estudio de los factores contextuales se incorporaron variables agregadas provenientes de distintas fuentes: Producto Interno Bruto en dólar en paridad de poder adquisitivo (WDI - Banco Mundial), Gini (Cepalstat), porcentaje de informalidad laboral (ILOSTAT) y porcentaje de ocupaciones intermedias¹¹ (ILOSTAT y Cepalstat).

3.2. Técnica

Para dar respuesta a las hipótesis planteadas en este artículo, se emplea como técnica principal la regresión logística multinivel, la cual resulta especialmente adecuada para trabajar con estructuras de datos anidadas o jerárquicas (Cebolla Boado, 2013; Hox *et al.*, 2017). En nuestro caso, los datos presentan tres niveles de análisis: individuos (nivel 1), países por año (nivel 2) y países (nivel 3).

La utilización de esta técnica permite evitar la violación del supuesto de independencia de las observaciones y obtener estimaciones más precisas de los errores estándar. Asimismo, posibilita modelar simultáneamente los niveles micro y macro, así como plantear interacciones entre variables de distintos niveles y descomponer la varianza entre grupos e intra-grupos.

En el presente estudio se estimará una serie de modelos: de interceptos aleatorios por año y país, otros que incorporarán interacciones entre variables agregadas y el índice de estratificación objetiva, y, finalmente, un modelo que capturará la variación del efecto de la estratificación objetiva sobre la percepción subjetiva de clase por año y país.

¹¹ Ocupaciones que se encuentran en los grandes grupos 2, 3 y 4 del CIUO-08.

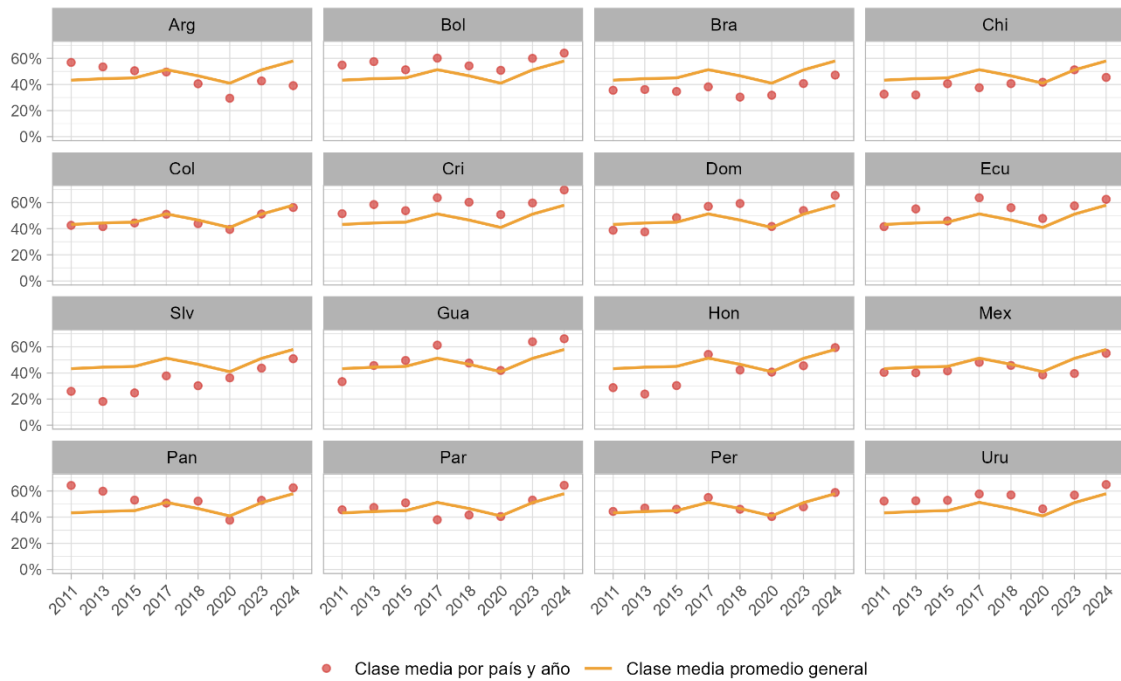
Las variables cuantitativas fueron centradas a los fines de dar una mejor interpretación sobre el intercepto y los componentes aleatorios de la constante (Cebolla Boado, 2013, p. 138). De esta forma, las variables referidas al nivel individual fueron centradas quitándoles el valor de la media grupal (por año y país), mientras que en el caso de las variables del nivel agregado se ha utilizado la media general.

4. Resultados

4.1. Análisis descriptivo - temporal

A nivel regional, en el gráfico 2 y 3 se observa que el porcentaje de población encuestada que se autopercibía en las categorías de clase media, media-alta y alta (consideradas por gran parte de la bibliografía en conjunto como una amplia categoría saturada) tiende a mantenerse estable entre el 40% y el 50% del total de encuestados durante la primera década del relevamiento (2011-2020), y desde esa fecha tiende a crecer hasta cerca del 60%. Brasil, Chile (hasta la última medición), El Salvador y Honduras muestran valores por debajo del promedio regional, pero con equivalente evolución o tendencia. Bolivia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, Guatemala y Uruguay muestran también tendencias equivalentes, pero con valores por encima del promedio regional. Colombia, México, Paraguay y Perú tienen valores y tendencia promedio. Los casos distintos son los de Panamá y, en mayor medida, Argentina: en ambos países la identificación con estas categorías cae durante la primera década del estudio (mientras toda la región crece en porcentaje), y mientras Panamá recupera algo del terreno perdido, Argentina se estabiliza en niveles por debajo de los valores promedio. En este caso nacional en particular, el efecto de la crisis sobre el estatus social subjetivo —tal como ha sido mostrado en estudios previos, por ejemplo, en Chile (Mac-Clure *et al.*, 2023), pero también en Argentina (Rodríguez de la Fuente *et al.*, 2025)— puede tener un lugar relevante.

Gráfico 2 - Porcentaje de personas que se consideran clase media, media-alta y alta. Países seleccionados de América Latina. 2011-2024



Fuente: elaboración propia en base a Latinobarómetro

Gráfico 3 - Distribución de la población según clase subjetiva. Países seleccionados de América Latina. 2011-2024



Fuente: elaboración propia en base a Latinobarómetro

283

Si observamos lo que sucede en la actualidad, estas tendencias definen representaciones divergentes sobre la estructura social de cada país. Para tener un parámetro de ambas dimensiones (las estructuras sociales de cada país y su percepción subjetiva en términos de totalidad) reconstruimos dos tipos de “imágenes de sociedad” en base a los datos más actuales de Latinobarómetro (gráficos 4 y 5). La primera, basada en la distribución de valores del índice de estatus social objetivo (según el cual 0 es la posición más baja y 1 la más alta). La segunda, basada en las respuestas de autopercepción de clase de la población. Esto nos permite visualizar la forma que asumen las estructuras sociales de cada país en su dimensión objetiva y subjetiva, de acuerdo a este relevamiento.

Si bien no se trata de una comparación estricta, la relación entre ambas dimensiones puede asumir básicamente tres formas (Sosnaud *et al.*, 2013). La primera es la de una representación relativamente realista (coincidencia), la segunda es la de una

representación sesgada hacia abajo (subrepresentación de categorías medias y sobrerrepresentación de categorías bajas) y la tercera es una representación sesgada hacia arriba (sobrerrepresentación de categorías medias y subrepresentación de categorías bajas).

El primer caso está representado por países como Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá y Uruguay. En dichos ejemplos se observa una relativa concordancia entre la estratificación objetiva de dichas sociedades y la imagen que puede reconstruirse a partir de las representaciones individuales de clase. Tanto la representación objetiva como la subjetiva devuelven una estructura de tipo romboide, ensanchada en el centro, por el importante peso objetivo y subjetivo de los sectores medios. En la segunda tipología encontramos los casos argentino, brasileño y chileno, en los cuales la subestimación del posicionamiento es más fuerte y en los que se observa una mayor proporción de clase media-baja, representando un 39% en Chile y un 38% en Argentina.

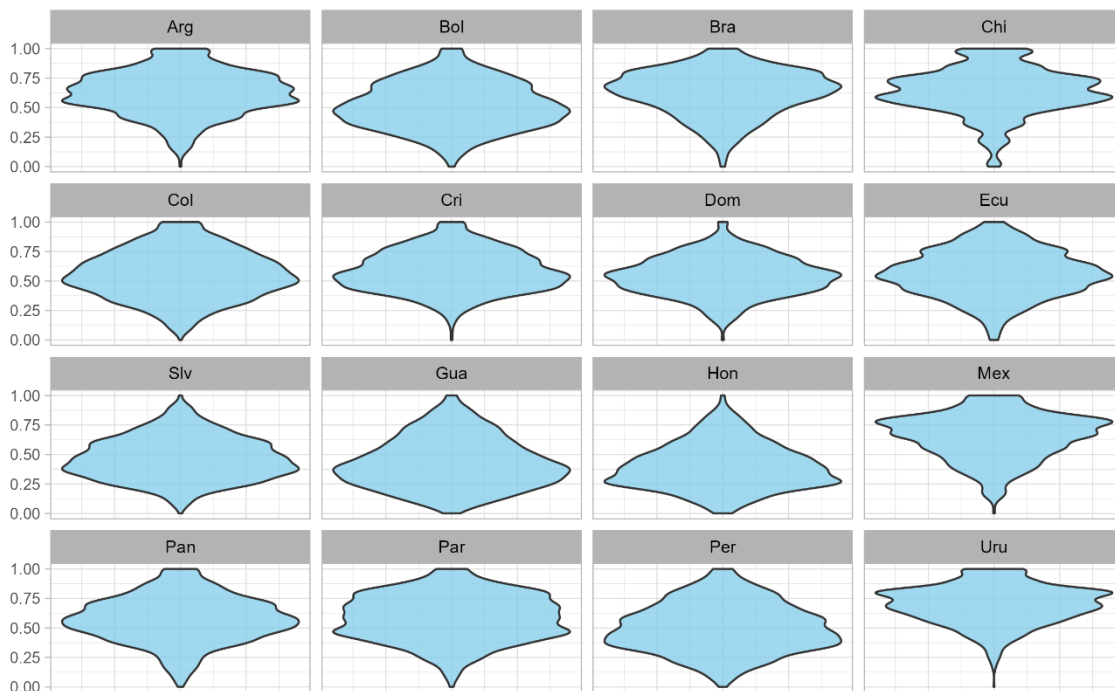
Los últimos casos son los de Bolivia, El Salvador, Guatemala, Honduras y Perú, en los que el posicionamiento subjetivo se ve sobreestimado. Es decir, en parte de los países andinos y gran parte de Centroamérica, la tendencia desde 2020 ha sido un crecimiento de la proporción de la población identificada con la categoría de clase media, a pesar de que en términos objetivos sean sociedades de tipo más piramidal.

En principio, este análisis permite reforzar la hipótesis de que las estructuras sociales a nivel nacional establecen diferencias relevantes que es necesario explorar en las explicaciones del estatus social subjetivo en América Latina, considerando su articulación en representaciones totales, tanto como su evolución histórica (algo que es posible con este relevamiento¹²).

¹² Algo similar podría señalarse sobre las encuestas del ISSP. La diferencia es que el instrumento de aquel estudio (para el cual contamos con el caso de Argentina y Chile para 2009, y solamente de Chile para 2019) ofrece imágenes de pirámides entre las cuales los encuestados eligen la que más se adapta a su percepción de la estructura social de su país. En nuestro caso, esta pirámide es reconstruida a modo de agregado a partir de la autoubicación en el sistema categorial de clases sociales.

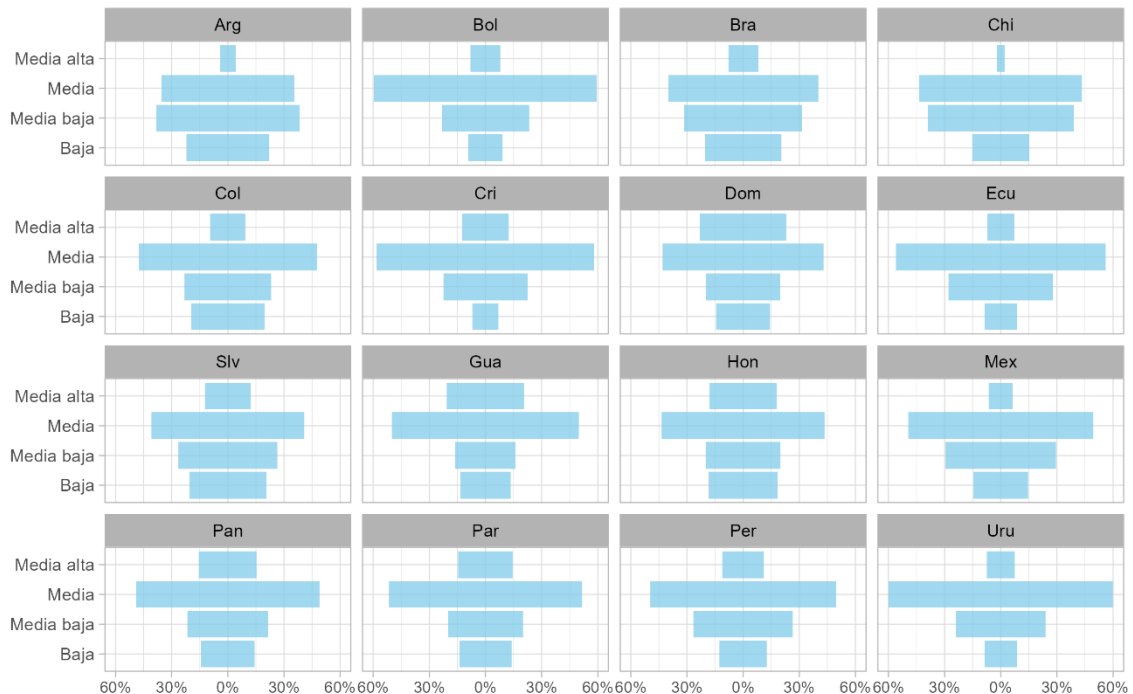
El análisis y la identificación de la excepcionalidad argentina arrojan algunos resultados relevantes, además, en diálogo con la bibliografía sobre la región. Con datos más actuales que los de Elbert y Pérez (2018), la comparación entre Argentina y Chile muestra una ruptura de la tendencia encontrada por ese estudio en torno a la distribución de identidades entre clase media y clase obrera: Argentina tiende a “bajar” su posicionamiento subjetivo en la estructura social, equiparándose con la distribución identitaria chilena. También parece un proceso contrario al de largo plazo identificado por Hout (2008) para EEUU, con un crecimiento sostenido del posicionamiento subjetivo en las clases medias en detrimento de las categorías más bajas. Recordamos que, como mencionamos antes, el componente de la prolongada crisis argentina juega un rol fundamental en esta transformación perceptual.

Gráfico 4 - Distribución de la población según estatus objetivo (0-1). Países seleccionados de América Latina. 2024



Fuente: elaboración propia en base a Latinobarómetro

Gráfico 5 - Distribución de la población según clase subjetiva. Países seleccionados de América Latina. 2024



Fuente: elaboración propia en base a Latinobarómetro

286

4.2. Análisis multinivel

Siguiendo las hipótesis planteadas en un inicio, empezamos por explorar la relación de variables estructurales a nivel agregado (tasa de informalidad laboral en el mercado de trabajo, porcentaje de ocupaciones intermedias en el mercado de trabajo, índice de Gini y PBI per cápita de cada caso nacional) y la proporción de la población identificada con la clase media. En los gráficos 6 a 9 se muestra la posición promedio de los países por año en cada variable, junto con una curva LOESS (*Locally Estimated Scatterplot Smoothing*) que ilustra de manera suavizada la tendencia general de los datos sin asumir una forma funcional específica.

Ninguna de estas variables parece tener efectos claros por sí mismas en el posicionamiento subjetivo de clase. El Gini muestra algún efecto cuando su cifra supera el 0.50 (es decir, con niveles de desigualdad marcadamente altos), al igual

que la informalidad cuando supera el 70% de la fuerza de trabajo (también, niveles marcadamente altos), las ocupaciones intermedias cuando superan el 25% y el PBI per cápita al superar el valor de 20000 dólares PPA (paridad de poder adquisitivo). Como tendencia, en la mayoría de estas relaciones los valores presentan una gran dispersión.

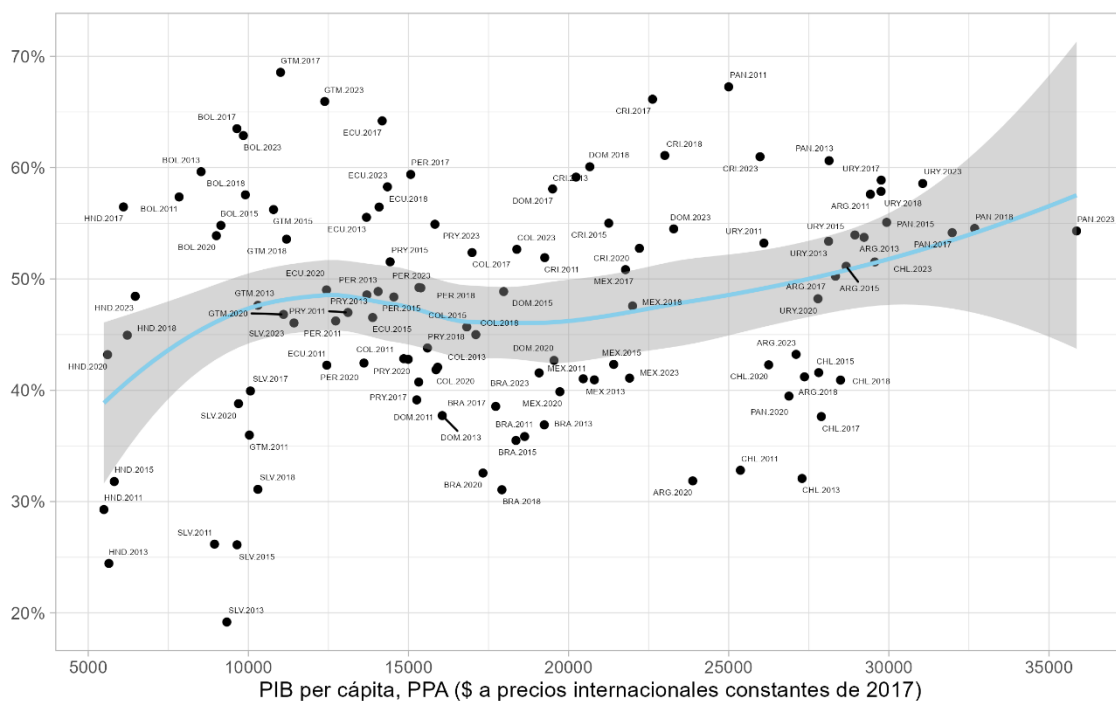
Sin embargo, la falta de claridad de los efectos no elimina nuestra tercera hipótesis. La función que le asignamos a estas variables en los modelos, aunque de manera aislada no muestran tendencias claras, es la de mediar el efecto del estatus social objetivo en el posicionamiento subjetivo de clase. Por eso su relevancia estriba en sus efectos controlados por el resto de las variables y por el análisis de las interacciones entre variables.

En este sentido, los patrones de las tendencias de las relaciones (observadas en los gráficos) pueden resultar relevantes, dado que la orientación del efecto es casi siempre la esperada. En estructuras distributivas más desiguales (mayor valor de Gini) hay menos identificación con las clases medias. Lo mismo (aunque en sentido inverso) sucede con el PBI per cápita (indicador de crecimiento económico y bienestar material de la población) y la proporción de ocupaciones intermedias en el mercado de trabajo (base material objetiva para la identificación de clase media): a mayor crecimiento económico y bienestar material y a mayor proporción de ocupaciones intermedias en un sentido objetivo, mayor identificación de la población con las clases medias.

Esta tendencia encuentra eco en parte de la bibliografía que sostiene la idea de un impacto de la polarización económica en las identidades de clase (Andersen y Curtis, 2012; Curtis, 2015). Como mostraremos también con evidencia sobre efectos de la percepción de la situación económica y la evaluación subjetiva de la justicia distributiva en la identificación subjetiva con la clase media, entendemos que subyace a esta autoadscripción un sentido *sintético e igualitarista*: identificarse con la clase media muchas veces es algo más que hablar de la propia posición en la estructura social e incluye un diagnóstico global sobre dicha estructura.

Menos claro es el efecto de la tasa de informalidad sobre la identificación con la clase media: a mayor informalidad, mayor identificación con esta categoría. Como veremos a continuación, en modelos con control por el resto de las variables, esta variable pierde significatividad estadística, por lo que podemos interpretar que esta relación inversa a nuestras expectativas esconde otro tipo de relaciones, más vinculadas a la polarización de la estructura, a la alterización de los sectores populares y a las estructuras de imágenes representadas con sesgo “hacia arriba”, como detallamos previamente.

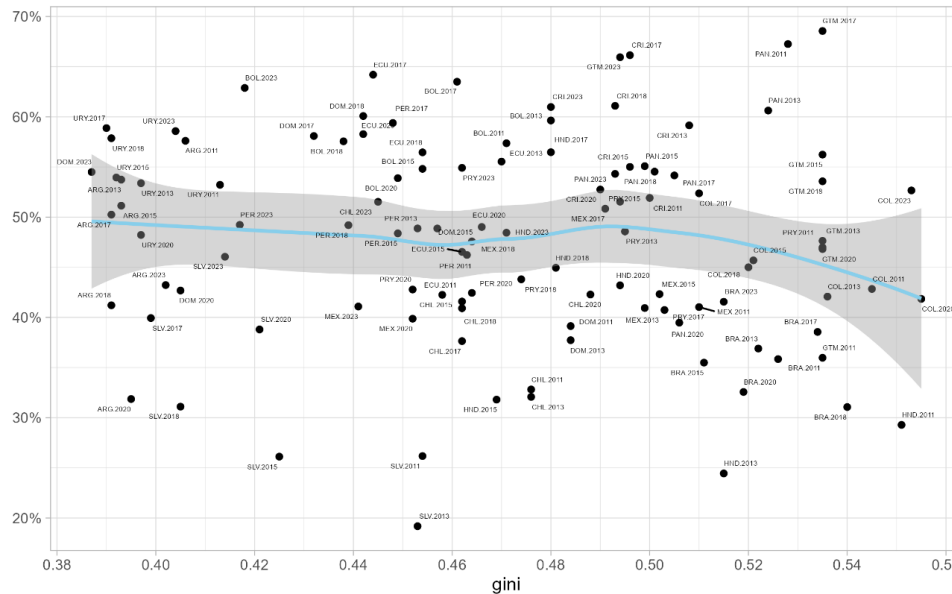
Gráfico 6 - PIB per cápita y % de población identificada con la clase media. Países seleccionados de América Latina. 2011-2023. Curva LOESS ajustada



288

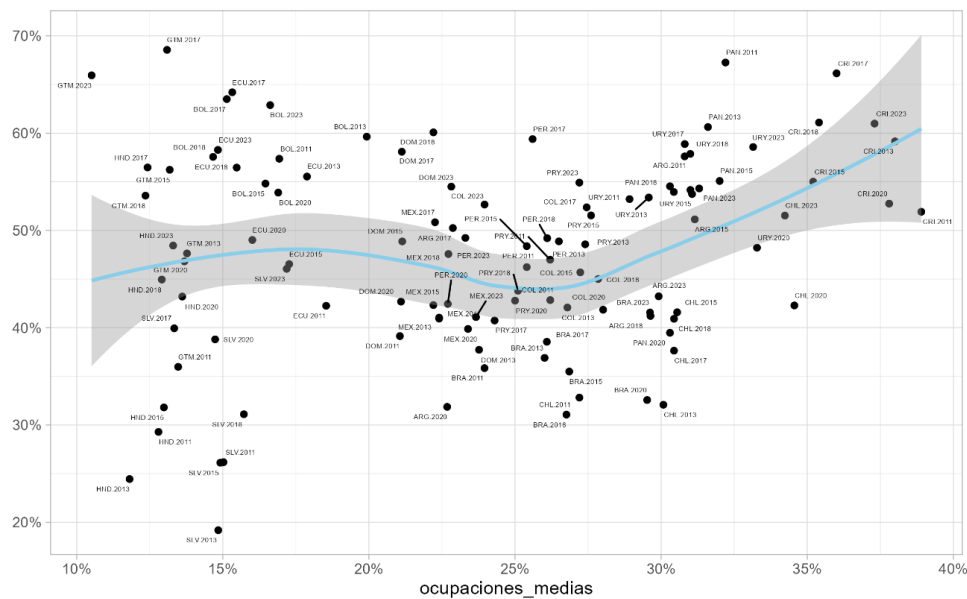
Fuente: elaboración propia en base a Latinobarómetro

Gráfico 7 - Índice de Gini y % de población identificada con la clase media.
Países seleccionados de América Latina. 2011-2023. Curva LOESS ajustada



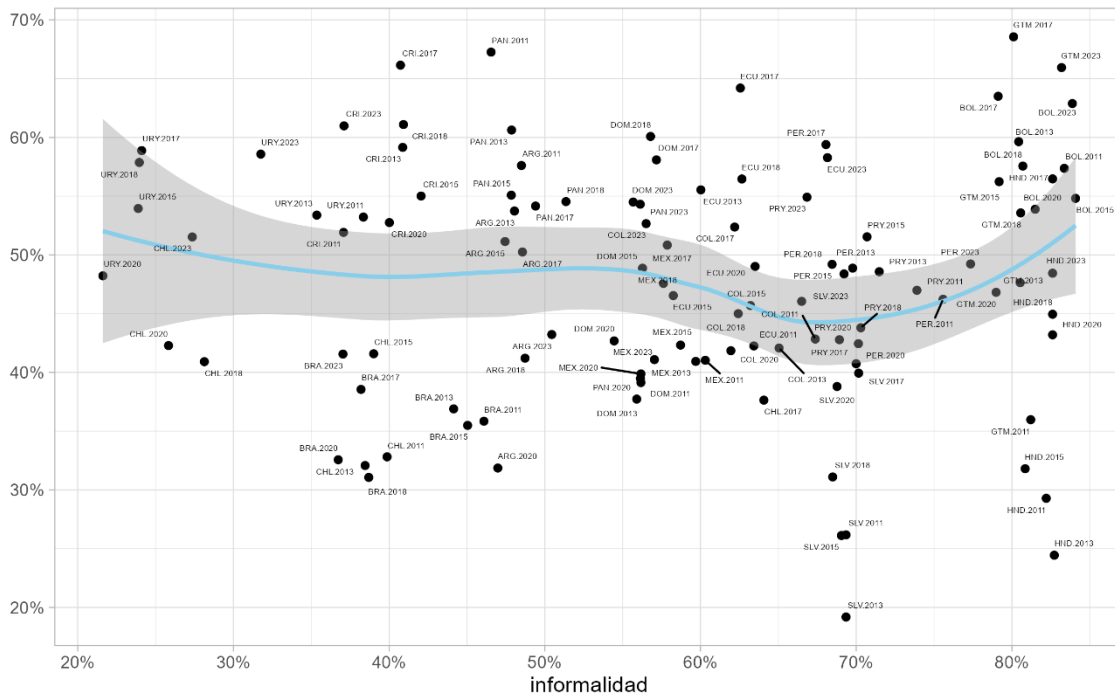
Fuente: elaboración propia en base a Latinobarómetro.

Gráfico 8 - % de ocupaciones medias y % de población identificada con la clase media. Países seleccionados de América Latina. 2011-2023. Curva LOESS ajustada



Fuente: elaboración propia en base a Latinobarómetro

Gráfico 9 - PIB per cápita y % de población identificada con la clase media.
Países seleccionados de América Latina. 2011-2023. Curva LOESS ajustada



Fuente: elaboración propia en base a Latinobarómetro

290

Luego de esta descripción presentamos los modelos logísticos multinivel que predicen las oportunidades relativas de autoubicarse en la clase media considerando variables individuales y agregadas por año y país. En primer lugar, calculamos la correlación intraclase (ICC), que indica que aproximadamente un 5 % de la varianza total en el autoposicionamiento en la clase media se explica por diferencias atribuibles entre los países y en el tiempo. Por el contrario, la mayor parte de la variación se explica por diferencias individuales dentro de cada contexto país-año. Se calcularon en total seis modelos (tabla 1). El primero incluye variables individuales y agregadas, dejando variar los interceptos. Los modelos 2 a 5 incorporan además interacciones entre niveles con la variable de estratificación objetiva. Por último, el modelo 6 permite que la pendiente de la estratificación objetiva sea aleatoria.

Tabla 1. Estimaciones de efectos fijos y aleatorios en modelos multinivel para el posicionamiento subjetivo en la clase media. *Odds ratios*.

<i>Predictores</i>	<i>Mod 1</i>	<i>Mod 2</i>	<i>Mod 3</i>	<i>Mod 4</i>	<i>Mod 5</i>	<i>Mod 6</i>
Intercepto	0.56 ***	0.56 ***	0.56 ***	0.56 ***	0.56 ***	0.56 ***
Edad	0.87 ***	0.87 ***	0.87 ***	0.87 ***	0.87 ***	0.87 ***
Estatus Objetivo	1.78 ***	1.78 ***	1.78 ***	1.78 ***	1.78 ***	1.81 ***
Mujer	1.07 ***	1.07 ***	1.07 ***	1.07 ***	1.07 ***	1.07 ***
Ideología	1.08 ***	1.08 ***	1.08 ***	1.08 ***	1.08 ***	1.08 ***
<i>Situación económica del país (ref: muy mala)</i>						
Muy buena	2.00 ***	2.00 ***	2.00 ***	1.99 ***	2.00 ***	1.96 ***
Buena	1.75 ***	1.75 ***	1.75 ***	1.74 ***	1.75 ***	1.72 ***
Regular	1.48 ***	1.48 ***	1.48 ***	1.47 ***	1.48 ***	1.47 ***
Mala	1.10 ***	1.10 ***	1.10 ***	1.10 ***	1.10 ***	1.10 ***
<i>Justificación distribución de ingresos (ref: muy injusta)</i>						
Muy justa	1.64 ***	1.64 ***	1.64 ***	1.64 ***	1.65 ***	1.60 ***
Justa	1.49 ***	1.49 ***	1.49 ***	1.49 ***	1.49 ***	1.49 ***
Injusta	1.16 ***	1.16 ***	1.16 ***	1.16 ***	1.16 ***	1.17 ***
PIB per cápita	1.20 *	1.20 *	1.20 *	1.20 *	1.20 *	1.13
% ocupaciones medias	1.04	1.04	1.04	1.04	1.04	1.03
% informalidad	1.09	1.09	1.09	1.09	1.09	1.06
Gini	0.90 *	0.90 *	0.90 *	0.90 *	0.90 *	0.96
Estatus objetivo x PIB per cápita		1.00				
Estatus objetivo x informalidad			1.00			
Estatus objetivo x ocupaciones medias				1.03 ***		
Estatus objetivo x Gini					1.02 ***	

Predictores	Mod 1	Mod 2	Mod 3	Mod 4	Mod 5	Mod 6
Efectos aleatorios						
σ^2	3.29	3.29	3.29	3.29	3.29	3.29
T ₀₀	0.07 Año-País	0.07 Año-País	0.07 Año-País	0.07 Año-País	0.07 Año-País	0.08 Año-País
	0.09 País	0.09 País	0.09 País	0.08 País	0.08 País	0.07 País
T ₁₁						0.04 Año-País:Estatus objetivo
						0.02 País:Estatus objetivo
ρ_{01}						-0.50 Año-País
						0.23 País
N grupos	7 Año	7 Año	7 Año	7 Año	7 Año	7 Año
	16 País	16 País	16 País	16 País	16 País	16 País
Observaciones	99083	99083	99083	99083	99083	99083
R ² Marginal / R ² Condicional	0.126 / 0.166	/0.126 / 0.166	/0.126 / 0.166	0.126 / 0.166	/0.126 / 0.166	/0.122 / 0.173
AIC	122026.384	122028.306	122028.366	122015.107	122021.088	121226.530

* $p < 0.1$ ** $p < 0.05$ *** $p < 0.01$

Fuente: elaboración propia en base a Latinobarómetro

Los modelos multinivel arrojan resultados esperables, aportando evidencia relevante para nuestras hipótesis. El estatus social objetivo tiene un efecto significativo, relevante y positivo en las chances de las personas para autoperibirse en la clase media en el conjunto de 16 países latinoamericanos que tomamos para nuestro análisis. Controlando por las demás variables y por la heterogeneidad entre países y años, cada desviación estándar adicional en el estatus objetivo aumenta un 78 % las chances de autoposicionarse en la clase media.

La edad muestra un efecto negativo respecto al posicionamiento subjetivo de clase: a medida que aumentan los años, la población se identifica menos con la clase media. Si bien no hay acuerdo respecto a esta relación en las diversas investigaciones, algunos trabajos hallaron tendencias similares para el caso español (Durán, 1996), en Europa del Este (Evans y Kelley, 2004; Lindemann, 2007) y en América Latina

(Lora y Fajardo, 2011; Marqués Perales y Rodríguez de la Fuente, 2024), y lo han vinculado a que, a medida que se atraviesa el ciclo de vida, las expectativas de mejoramiento y movilidad social disminuyen.

El sexo mujer de las respondentes también tiene un efecto positivo sobre la autoidentificación con la clase media, aunque mucho más modesto. Esta relación puede vincularse a la típica división entre tareas manuales y no manuales como línea de corte entre ocupaciones de clase trabajadora y clase media. En ese sentido, habría una persistencia de imaginarios de masculinidad ligados al ejercicio de fuerza física como recurso laboral y simbólico, y por ello una mayor afinidad electiva entre varones e identidad de clase trabajadora (o, en términos negativos y de diferenciación, entre varones e identidad de clase media).

Las variables relativas a percepciones o evaluaciones subjetivas muestran efectos significativos, esperables y coherentes entre sí. Mientras más a la derecha los encuestados adscriben su posicionamiento ideológico, mejor consideran que está la situación económica del país y más justa crean que es la distribución del ingreso económico en su país, más chances tienen de posicionarse subjetivamente en la clase media. En conjunto, estas relaciones nos permiten también interpretar una dimensión comúnmente pasada por alto en los estudios sobre estatus social subjetivo. Cuando los encuestados eligen una categoría de clase con la que identificarse, no lo hacen solamente considerando sus propias posiciones en una dimensión específica y estrictamente distinguida de la estructura social (economía, educación, sociedad, etc.), sino que tienden a *sintetizar* , en esa definición, una serie de dimensiones referidas a una multiplicidad de niveles -individuales y agregados- (CEPAL, 2010). Autoubicarse (o no) en la clase media es también un modo de hablar sobre el nivel de desigualdad e injusticia de una sociedad, y sobre la profundidad de una crisis vigente. Hemos mostrado, particularmente para el caso argentino, que el crecimiento de la categoría de clase media *baja* en los últimos años¹³ está asociado

¹³ En Argentina en 2011, la categoría de clase media representaba el 54% de las identificaciones de la población y la de clase media baja el 32%. Nueve años después, el valor de la primera descendía a

a la persistencia de la crisis de reproducción social, pero también a percepciones más críticas sobre la desigualdad social y a preferencias políticas progresistas comparadas con la población identificada con la clase media a secas (Rodríguez de la Fuente *et al.*, 2025). Además, a partir de un trabajo de campo cualitativo, reconstruimos sentidos y significaciones asociadas a la categoría de clase media baja, con sus respectivas modulaciones: “bajada”, “empobrecida”, “que la bajaron”, “en extinción”. De este modo, entendimos que la adscripción en esta categoría trazaba también una parábola de descenso social, identificaba responsables externos o terceros de dicha debacle e implicaba un modo de aferrarse a una identidad (la de clase media) y a una forma de capital simbólico: aún en posición de desventaja económica se pretende conservar los valores de la autonomía, el esfuerzo, la cultura y la educación, tradicionalmente asociados a esa categoría de estratificación.

Dicho carácter *sintético* de las percepciones está anclado, además, en la función mediadora que le atribuimos a las estructuras sociales de cada país en materia de posicionamiento subjetivo de clase. Entre las incluidas en el modelo, ninguna de las variables laborales a nivel agregado (proporción de ocupaciones intermedias en la fuerza laboral y tasa de informalidad laboral) tuvieron efectos significativos. Esto podría deberse a un foco en dimensiones como el consumo y el bienestar económico como criterios de asignación de la clase social subjetiva, en detrimento de variables más estrictamente ocupacionales como las que utilizan los esquemas sociológicos de clase para clasificar a las personas y la población. No existe, sin embargo, consenso sobre esto en la bibliografía especializada. En nuestro caso hemos encontrado evidencia del efecto significativo de la formalidad laboral y la afiliación sindical en el posicionamiento subjetivo de clase, aunque este análisis está basado en una fuente con muestra representativa solamente para Argentina (Assusa y Rodríguez de la Fuente, 2024).

29% y el de la segunda ascendía a 44%. En el último relevamiento de Latinobarómetro (2024) el porcentaje de la clase media baja (38%) sigue por encima del de la clase media (35%).

En contraposición, sí presentan efectos significativos el PBI per cápita y el coeficiente de Gini. A mayor crecimiento económico y bienestar material de la población, y controlado por el resto de las variables, aumentan las chances de que los encuestados se identifiquen subjetivamente con la clase media. Mientras tanto, a mayor desigualdad en la distribución del ingreso económico, menores son las chances de que los encuestados del país se posicionen subjetivamente en la clase media. Estas tendencias son similares a las halladas en otras investigaciones que emplean la misma metodología (Curtis, 2015; Evans y Kelley, 2004).

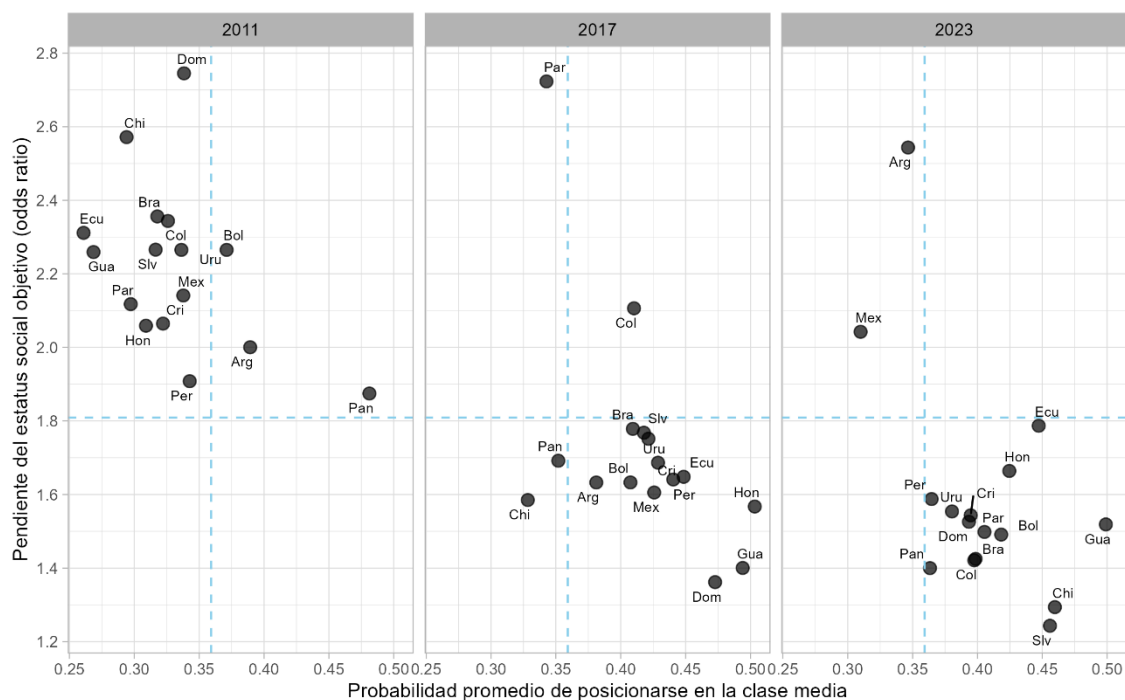
Además, al observar las interacciones entre variables (modelo 2 a modelo 5), identificamos que tanto la desigualdad como la proporción de ocupaciones intermedias en el mercado laboral del país presentan interacciones significativas y positivas con el estatus social objetivo. Es decir, a mayor desigualdad y a mayor proporción de ocupaciones correspondientes a las clases medias, mayor es el peso del estatus social objetivo (podríamos decir, mayor es el grado razonable de arreglo objetivo) para explicar el posicionamiento subjetivo de clase.

El último modelo (6) incorpora pendientes aleatorias para el estatus objetivo, permitiendo que su efecto varíe sobre la posición subjetiva de clase media entre países y años. Esto revela que no sólo difiere la proporción promedio de clase media (interceptos) según el contexto, sino también la fuerza del efecto del estatus objetivo. La correlación negativa entre intercepto y pendiente a nivel país-año indica que en contextos con mayor proporción de personas que se autoubican en la clase media, el impacto del estatus objetivo tiende a ser menor. Por otro lado, este modelo mejora ligeramente el ajuste respecto a modelos anteriores que sólo incluyen interceptos aleatorios, considerando medidas como el AIC y el R^2 condicional.

El gráfico 10 pretende ilustrar respecto a la variación del efecto del estatus social objetivo sobre el posicionamiento subjetivo de clase por país, considerando tres momentos del período (2011, 2017, 2023). En líneas punteadas se señala el efecto fijo del estatus objetivo sobre la variable dependiente (1.8 OR) mientras que en el eje x se presenta la probabilidad de posicionarse en la clase media para alguien con

estatus objetivo promedio (36%). La imagen representada es relativamente clara. Cada momento presenta su patrón y sus casos desviados. En 2011, los países, en general, presentaron menos promedio de personas que se autoubicaban en las clases medias pero el efecto del estatus objetivo (el arreglo entre la estratificación objetiva y el posicionamiento subjetivo) fue más fuerte. En dicho momento Panamá se identifica como un caso atípico, al mostrar una alta proporción base de personas que se representaban en la clase media, pero con un efecto de estatus objetivo moderado. Por el contrario, en 2023, en línea con lo planteado a lo largo del artículo, se observa que la región ha pasado a ser conformada por sociedades que se representan en mayor medida con las clases medias, pero en las que el estatus social objetivo ha perdido peso: Chile y El Salvador serían los países donde más se observa dicha tendencia. Por otro lado, México y, en mayor medida, Argentina, van en contratendencia, ya que en esos casos una persona promedio tiene menos probabilidades de autoposicionarse en la clase media, pero su lugar ocupado en la estratificación social continúa siendo un predictor importante de dicho proceso.

Gráfico 10 - Interacción entre pendientes e interceptos aleatorios (modelo 5). Países seleccionados de América Latina. Años 2011, 2017 y 2023



Fuente: elaboración propia en base a Latinobarómetro

5. Conclusiones

El análisis que desarrollamos en este artículo aporta evidencia sobre el posicionamiento subjetivo de clase en América Latina actual en torno a las tres hipótesis propuestas en el inicio.

En primer lugar, y siguiendo la línea de nuestros hallazgos previos para el caso argentino, encontramos una persistencia del *grado razonable de arreglo* entre las posiciones objetivas y los posicionamientos subjetivos de clases en América Latina, incluso controlando por una variedad de dimensiones sociodemográficas como sexo o edad. Esto habla de una relativa percepción realista -con cierto nivel de sesgo moderado- en el modo en el que los latinoamericanos se representan su lugar en la estructura de clases.

En segundo lugar, observamos que el modo en el que cada persona define subjetivamente su posición en la estructura social es, además, una *manifestación sintética* del modo en el que percibe la desigualdad en términos globales y la situación económica en términos absolutos o sustantivos en su país. Como hemos mostrado en trabajos previos, el estatus social subjetivo expresa no sólo un posicionamiento subjetivo relacional, sino también narrativas sobre la dinámica, el funcionamiento y la justicia de la sociedad como totalidad. Aquellos con miradas más críticas sobre la desigualdad social (en arreglo con posicionamientos ideológicos sesgados hacia la izquierda del espectro político) tienden a posicionarse menos en la clase media y más en las clases media baja y baja. Esto nos lleva a poner en contexto y matizar la interpretación del arreglo objetivo, tanto como a insistir en la necesidad de retomar la producción de datos sistemáticos y sostenidos en el tiempo sobre las imágenes subjetivas de la población en torno a las estructuras sociales nacionales en América Latina.

En tercer lugar, tanto a partir del efecto de las variables de nivel agregado en los modelos multinivel, como por lo observado en las interacciones entre variables en los últimos modelos, el análisis de este artículo aporta evidencia sobre el *carácter mediador de las estructuras sociales a nivel nacional* sobre el posicionamiento subjetivo de clase a nivel individual. El grado de desigualdad, así como también el

nivel de crecimiento o bienestar económico, tiene un efecto sobre la autopercepción de clase (algo congruente con lo antes planteado sobre el carácter *sintético* de dicho posicionamiento en términos perceptuales). Es más, a mayores niveles de desigualdad distributiva, mayor es el efecto del estatus social objetivo sobre el posicionamiento subjetivo de clase: en otras palabras, mientras mayores son las bases objetivas estructurales de la desigualdad, más evidente y transparente se vuelve el proceso de representación subjetiva de la propia posición en la estructura social. La significación de esta relación y estos efectos en el contexto latinoamericano, conocido como el más desigual del mundo, es aún mayor, y aporta evidencia valiosa a este campo de estudios a nivel global.

Por último, en base a la evidencia aportada por el último modelo (efectos aleatorios), entendemos que el papel mediador de las estructuras sociales a nivel nacional se da también en términos perceptuales, dialogando con las hipótesis 1 y 3. A pesar de que algunos países funcionan como excepción, observamos que a través de los años una mayor proporción de población se identifica con la clase media (intercepto), y que se reduce, pero no desaparece, el efecto del estatus social subjetivo (pendiente) sobre el posicionamiento subjetivo de clase. En otras palabras, los procesos de “distorsión subjetiva” se comprenden mejor distinguiendo el peso de los contextos sociales nacionales sobre la relación de variables para explicar la forma en la que cada latinoamericano subjetivamente define su propio lugar en la estructura social.

¿Cómo se cita este artículo?

RODRÍGUEZ DE LA FUENTE, J., ASSUSA, G. (2026). Las clases sociales en el ojo del huracán. Posicionamiento subjetivo de clase en 16 países latinoamericanos. *Argumentos. Revista de crítica social*, (33), 265-305. [link]

Referencias bibliográficas

Adler, N. E., Epel, E. S., Castellazzo, G., y Ickovics, J. R. (2000). Relationship of subjective and objective social status with psychological and physiological functioning: Preliminary data in healthy, White women. *Health psychology*, 19(6), 586. <https://doi.org/10.1037/0278-6133.19.6.586>

Álvarez-Rivadulla, M. J. (2024). Clases medias en Bogotá y Montevideo. En G. Assusa y G. Benza (Eds.), *América Latina desigual. Preguntas, enfoques y tendencias recientes*. CLACSO - Siglo XXI.

Andersen, R., y Curtis, J. (2012). The polarizing effect of economic inequality on class identification: Evidence from 44 countries. *Research in Social Stratification and Mobility*, 30(1), 129–141. <https://doi.org/10.1016/j.rssm.2012.01.002>

Assusa, G., y Beccaria, L. (2025). Informality, Redistribution and Political Discontent. En G. Kessler y M. V. Murillo (Eds.), *The Social Underpinnings of Latin American Discontent*. Cambridge University Press.

Assusa, G., y Benza, G. (2024). *América Latina desigual: Preguntas, enfoques y tendencias actuales*. CLACSO - Siglo XXI.

Assusa, G., y Mansilla, H. O. (2019). La clase social como posición y representación. Un análisis sociológico de la autoafiliación en la estructura social. Argentina, 2014-2015. *Laboratorio*, (29).

Assusa, G., y Rodríguez de la Fuente, J. J. (2024). No todos somos de clase media. Estratificación subjetiva en la Argentina contemporánea. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 42, 1–27. <https://doi.org/10.24201/es.2024v42.e2540>

Benza, G., y Kessler, G. (2020). *La ¿nueva? Estructura social de América Latina: Cambios y persistencias después de la ola de gobiernos progresistas*. Siglo XXI Editores.

Cantril, H. (1943). Identification with social and economic class. *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 38(1), 74–80. <https://doi.org/10.1037/h0054069>

Castillo, J. C., Miranda, D., y Cabib, I. M. (2013). Todos somos de clase media: Sobre el estatus social subjetivo en Chile. *Latin American Research Review*, 48(1), 155–173. <https://doi.org/10.1353/lar.2013.0006>

Cebolla Boado, H. (2013). *Introducción al análisis multinivel* (Vol. 49). Centro de Investigaciones Sociológicas. <http://site.ebrary.com/id/11028860>

Centers, R. (1949). *The psychology of social classes*. Princeton University Press.

CEPAL. (2010). *América Latina frente al espejo: Dimensiones objetivas y subjetivas de la inequidad social y el bienestar en la región*. CEPAL.

Curtis, J. (2015). Social mobility and class identity: The role of economic conditions in 33 societies, 1999–2009. *European Sociological Review*, 32(1), 108–121. <https://doi.org/10.1093/esr/jcv077>

Davis, J. A. (1956). Status Symbols and the Measurement of Status Perception. *Sociometry*, 19(3), 154–165. <https://doi.org/10.2307/2785629>

D’Hooge, L., Achterberg, P., y Reeskens, T. (2018). Imagining class: A study into material social class position, subjective identification, and voting behavior across Europe. *Social Science Research*, 70, 71–89. <https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2017.11.003>

Dubet, F. (2023). *El nuevo régimen de las desigualdades solitarias: Qué hacer cuando la injusticia social se sufre como un problema individual*. Siglo XXI Editores.

Durán, M. A. (1996). Torres, pirámides y estrellas (sobre las imágenes de la estructura de clases). *Reis*, (75), 29–54.

Elbert, R. (2020). Posición de clase objetiva y auto-identificación de clase. En P. Dalle, R. Sautu, P. Boniolo, y R. Elbert, *El análisis de clases sociales. Pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia*. CLACSO - IIGG.

Elbert, R., Leiva, M., y Morales, F. (2020). ¿Cómo medir la identidad de clase? Una evaluación de dos formas de preguntar sobre pertenencia de clase en un estudio por encuesta. En R. Sautu, P. Dalle, P. Boniolo, y R. Elbert (Eds.), *El análisis de clases*

sociales: Pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia. CLACSO - IIGG.

Elbert, R., y Pérez, P. (2018). The identity of class in Latin America: Objective class position and subjective class identification in Argentina and Chile (2009). *Current Sociology*, 66(5), 724–747. <https://doi.org/10.1177/0011392117749685>

Evans, M. D. R., y Kelley, J. (2004). Subjective social location: Data from 21 nations. *International Journal of Public Opinion Research*, 16(1), 3–38. <https://doi.org/10.1093/ijpor/16.1.3>

Evans, M. D. R., Kelley, J., y Kolosi, T. (1992). Images of Class: Public Perceptions in Hungary and Australia. *American Sociological Review*, 57(4), 461. <https://doi.org/10.2307/2096095>

Filmer, D., y Pritchett, L. H. (2001). Estimating Wealth Effects without Expenditure Data-or Tears: An Application to Educational Enrollments in States of India. *Demography*, 38(1), 115–132. <https://doi.org/10.2307/3088292>

Germani, G. (2010). Clase social subjetiva e indicadores objetivos de estratificación. En C. Mera y J. Rebón (Eds.), *Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada* (p. 169). CLACSO.

Gidron, N., y Hall, P. A. (2017). The politics of social status: Economic and cultural roots of the populist right. *The British Journal of Sociology*, 68, S57–S84. <https://doi.org/10.1111/1468-4446.12319>

Haught, H. M., Rose, J., Geers, A., y Brown, J. A. (2015). Subjective social status and well-being: The role of referent abstraction. *The Journal of Social Psychology*, 155(4), 356–369. <https://doi.org/10.1080/00224545.2015.1015476>

Hodge, R. W., y Treiman, D. J. (1968). Class identification in the United States. *American Journal of Sociology*, 73(5), 535–547. <https://doi.org/10.1086/224528>

Hout, M. (2008). How Class Works: Objective and Subjective Aspects of Class Since the 1970s. En A. Lareau y D. Conley, *Social Class* (Russell Sage Foundation).

Hox, J., Moerbeek, M., y Schoot, R. van de. (2017). *Multilevel Analysis: Techniques and Applications, Second Edition* (2a ed.). Routledge.
<https://doi.org/10.4324/9780203852279>

Iturra Sanhuesa, J. C., y Mellado Riffo, D. (2018). Estatus social subjetivo en tres países de América Latina: El caso de Argentina, Chile y Venezuela. *Contenido. Cultura y ciencias sociales*, (18), 20.

Jackman, M. R. (1979). The Subjective Meaning of Social Class Identification in the United States. *Public Opinion Quarterly*, 43(4), 443–462.
<https://doi.org/10.1086/268543>

Jackman, M. R., y Jackman, R. W. (1973). An interpretation of the relation between objective and subjective social status. *American Sociological Review*, 38(5), 569–582.
<https://doi.org/10.2307/2094408>

Jones, O. (2012). *Chavs: The demonization of the working class*. Verso books.

Jorrat, J. R. (2008). Percepciones de clase en la Argentina. *Estudios del Trabajo*, 36, 49–83.

Jorrat, J. R. (2012). Clase, identidad de clase y percepción de las sociedades desde elitistas a igualitarias: Un estudio comparativo internacional. *Desarrollo Económico*, 152(205), 978–950.

Jorrat, J. R. (2014). Percepción de clase y percepción de desigualdad en la Argentina en un contexto internacional, con especial referencia a las clases medias. En E. Adamovsky, S. Visacovsky, y P. Vargas, *Clases medias. Nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología* (pp. 55–85). Ariel.

Kluegel, J. R., Singleton, R., y Starnes, C. E. (1977). Subjective Class Identification: A Multiple Indicator Approach. *American Sociological Review*, 42(4), 599.
<https://doi.org/10.2307/2094558>

Kluegel, J. R., y Smith, E. R. (1981). Beliefs About Stratification. *Annual Review of Sociology*, 7, 29–56. <https://doi.org/10.1146/annurev.so.07.080181.000333>

Kraus, M., Piff, P., y Keltner, D. (2011). Social Class as Culture: The Convergence of Resources and Rank in the Social Realm. *Current Directions in Psychological Science* - *CURR DIRECTIONS PSYCHOL SCI*, 20, 246–250. <https://doi.org/10.1177/0963721411414654>

Lindemann, K. (2007). The Impact of Objective Characteristics on Subjective Social Position. *Trames*, 11, 15. <https://doi.org/10.3176/tr.2007.1.04>

Lindemann, K., y Saar, E. (2014). Contextual effects on subjective social position: Evidence from European countries. *International Journal of Comparative Sociology*, 55(1), 3–23. <https://doi.org/10.1177/0020715214527101>

Lora, E., y Fajardo, J. (2011). Latin American middle classes: The distance between perception and reality. *Economía*, 14(1), 33–54. <https://doi.org/10.1353/eco.2013.a523452>

Mac-Clure, O., Barozet, E., y Aguilera, C. (2023). Definiendo su posición en tiempos de crisis: ¿clase social u otros atributos? *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 42, 1–28. <https://doi.org/10.24201/es.2024v42.e2401>

Maroto, M., Brown, D., y Durou, G. (2023). Is everyone really middle class? Social class position and identification in Alberta. *Canadian Review of Sociology/Revue canadienne de sociologie*. <https://doi.org/10.1111/cars.12444>

Marqués Perales, I., y Rodríguez de la Fuente, J. (2024). Posicionamiento Subjetivo y Condición Socioeconómica en América Latina (2006-2020): Una Aproximación Desde el Análisis Multinivel. *Dados*, 67(3), e20220070. <https://doi.org/10.1590/dados.2024.67.3.332>

Martínez, R., Holz, R., Vargas, L. H., y Espíndola, E. (2022). *Estratificación y clases sociales en América Latina: Dinámicas y características en las dos primeras décadas del siglo XXI*. CEPAL.

Melli, G. (2025). Class, subjective status, and turnout in Europe. *Research in Social Stratification and Mobility*, 97, 101039. <https://doi.org/10.1016/j.rssm.2025.101039>

Melli, G., y Azzollini, L. (2025). Where I stand and what I stand for: Subjective status, class, and redistribution. *Social Science Research*, 130, 103210. <https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2025.103210>

Merton, R. K., y Rossi, A. S. (1968). Contributions to the theory of reference group behavior. En R. K. Merton, *Social Theory and Social Structure* (pp. 40–105). Free Press.

Nobles, J., Weintraub, M. R., y Adler, N. E. (2013). Subjective socioeconomic status and health: Relationships reconsidered. *Social Science & Medicine*, 82, 58–66. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2013.01.021>

Oesch, D., y Vigna, N. (2023). Subjective social class has a bad name, but predicts life chances well. *Research in Social Stratification and Mobility*, 83, 100759. <https://doi.org/10.1016/j.rssm.2023.100759>

Raudenská, P. (2024). Measurement invariance of subjective social status: The issue of single-item questions in social stratification research. *Research in Social Stratification and Mobility*, 92, 100953. <https://doi.org/10.1016/j.rssm.2024.100953>

Reyes, G., y Gasparini, L. (2017). *Perceptions of distributive justice in Latin America during a period of falling inequality*. Documento de Trabajo. <https://www.econstor.eu/handle/10419/177434>

Rodríguez de la Fuente, J. J., Mansilla, H., y Assusa, G. (2025). Al borde del desbarranco. La clase media baja como emergente identitario en el contexto de crisis de reproducción social en la Argentina. En V. Maceira (Ed.), *Argentina en disputa: Clases, actores y políticas frente a la desigualdad social*. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Rosenberg, M. (1953). Perceptual obstacles to class consciousness. *Social Forces*, 32, 22. <https://doi.org/10.2307/2572853>

Runciman, W. G. (1966). *Relative deprivation and social justice: A study of attitudes to social inequality in twentieth-century England*. University of California Press.

Saraví, G. A. (2016). Miradas recíprocas: Representaciones de la desigualdad en México. *Revista mexicana de sociología*, 78(3), 409–436. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2016.3.56220>

Singh-Manoux, A., Marmot, M. G., y Adler, N. E. (2005). Does subjective social status predict health and change in health status better than objective status? *Psychosomatic medicine*, 67(6), 855–861. <https://doi.org/10.1097/01.psy.0000188434.52941.a0>

Sosnaud, B., Brady, D., y Frenk, S. (2013). Class in Name Only: Subjective Class Identity, Objective Class Position, and Vote Choice in American Presidential Elections. *Social Problems*, 60(1), 81–99. <https://doi.org/10.1525/sp.2013.60.1.81>

Sudo, N. (2021). Two Latent Groups Influencing Subjective Social Status: Middle Class Tendency and Clear Class Consciousness. *Social Indicators Research*, 158(3), 1045–1064. <https://doi.org/10.1007/s11205-021-02731-6>

Weber, M. (1964). *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica.

Zmerli, S., y Castillo, J. C. (2015). Income inequality, distributive fairness and political trust in Latin America. *Social science research*, 52, 179–192. <https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2015.02.003>